EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 9

EL ENTERRAMIENTO EN CUEVA DE ROCAFORT

POR

I. BALLESTER TORMO

CON UN APÉNDICE SOBRE EL

ESTUDIO DE UNA BÓVEDA CRANEANA DE TAL YACIMIENTO

POR

SANTIAGO ALCOBÉ

VALENCIA
EDITORIAL F. DOMENECH, S. A.
1944

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA Y MUSEO PROVINCIAL DE PREHISTORIA

Director

I. Ballester Tormo

Subdirector

L. Pericot García

Colaboradores

M. Jornet Perales

G. Viñes Masip (†)

F. Ponsell Cortés

F. Porcar López

Agregados

D. Fletxer Valls

F. Jiménez Navarro

J. S.-Valero Aparisi

M. Vidal López

J. Chocomeli Galán

J. Alcácer Grau

E. Plá Ballester

C. Visedo Moltó

V. Pascual Pérez

EL ENTERRAMIENTO EN CUEVA DE ROCAFORT

24-8

1792

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE VALENCIA

SERVICIO DE INVESTIGACIÓN PREHISTÓRICA

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

Núm. 9

EL ENTERRAMIENTO EN CUEVA DE ROCAFORT

POR

I. BALLESTER TORMO

CON UN APÉNDICE SOBRE EL

ESTUDIO DE UNA BÓVEDA CRANEANA DE TAL YACIMIENTO

POR

SANTIAGO ALCOBÉ

VALENCIA
EDITORIAL F. DOMENECH, S. A.
1944

BIBLIOTECA S.I.P. VALENCIA

ISSN 1989-540

EL ENTERRAMIENTO EN CUEVA DE ROCAFORT

Al atardecer del 2 de Julio de 1933 nos enterábamos, por el diario valenciano «Las Provincias», del descubrimiento de una sepultura prehistórica en el cercano pueblo de Rocafort, y de que se requería al Servicio para que se encargase de su exploración. Supimos luego que también el Alcalde de Rocafort habíase dirigido al Sr. Presidente de la Diputación con el mismo objeto, conducta que estimamos digna de aplauso por lo poco frecuente. En la mañana del siguiente día se hallaba ya en Rocafort una comisión del Servicio, compuesta de los Colaboradores D. Mariano Jornet Perales y D. Francisco Porcar, el reconstructor Sr. Espí y el Director de aquél. El Secretario y el Alguacil del Ayuntamiento tuvieron la amabilidad de acompañarnos al lugar del enterramiento.

EL HALLAZGO

El rocoso altozano en cuya ladera SE. asiéntase Rocafort, remata en estrecha y alargada cima orientada de N. a S., con pronunciadas pendientes por todos aires menos por aquél, ya que en tal sentido se prolonga ampliamente. A lo largo de ella, partiendo de la inmediación del núcleo antiguo de la población agrupada, en la vertiente Mediodía, extiéndese la linda avenida de palacietes llamada entonces de Blasco Ibáñez, y paralelamente a ella, ya iniciándose la pendiente Oeste, una nueva calle a la que dan las espaldas de los edificios con numeración impar de la avenida, entre ellos las paredes del corral del chalet de D. Ricardo Rovira. El terreno montuoso de la loma, que viene a ser casi todo lo que resta sin edificar, llega hasta la ca-

lle denominada de García Hernández, ahora de Calvo Sotelo, estrechándola en algunos sitios, especialmente frente a las tapias del corral mencionado. Al tratar Francisco Sanchis, propietario de la casa frontera, de roturar parte de dicha zona, para dar a la calle el ancho normal, se encontró con una gruesa losa toscamente redondeada, de sobre 70 centímetros de diámetro, que cubría un agujero de forma semejante y dimensiones suficientes para permitir el no muy holgado paso a una oquedad, a la que facilitaban el descenso dos gruesas piedras dispuestas a manera de escalones. El relleno de la cueva, que de momento apenas permitía permanecer sentada una persona, se inclinaba fuertemente hacia el NNE., donde una pared de piedra en seco, que alcanzaba hasta la bóveda, cerraba una rinconada, avanzando ligeramente en ángulo hacia el centro, sin más finalidad, al parecer, que apoyar el techo muy plano de la cueva. Debajo mismo del agujero de entrada, así como de un orificio que a modo de respiradero aparecía hacia el extremo S. de la bóveda, se veían sendos montoncitos de tierra muy lavada procedente seguramente de arrastres producidos por filtraciones de las aguas pluviales. Lo único que mereció la atención de los descubridores fué el hallazgo superficial, en el lugar más hondo de la cueva, de la bóveda craneana de que luego hemos de ocuparnos. Tomamos todos estos datos de las referencias hechas por los Sanchis.

No hay que decir, que, primero los descubridores de la cueva, luego los convecinos más próximos y más tarde hasta las personas que por sus cargos eran llamadas a evitarlo, dedicáronse a ensanchar la entrada, a destruir la pared encontrada, y a revolver el estrato en busca del siempre esperado tesoro, extrayendo y depositando en plena calle, para la mayor comodidad de sus indagaciones, casi la totalidad del depósito de la cueva; y cuando la rebusca resultó infructuosa, o sea a los 10 ó 12 días del descubrimiento, fué cuando se acudió a solicitar la intervención del Servicio.

En casa de los Sanchis, frontera, como queda dicho, al lugar del hallazgo, guardábase lo poco encontrado: bastantes huesos, especialmente de cráneo, y fragmentos de un vaso ce-

rámico en forma de cuenco. De todo ello nos hicimos cargo para el Museo Provincial de Prehistoria, por donación de los Sanchis.

Así las cosas, nada cabía hacer sino era la toma de los datos necesarios, y el cribado de las tierras del relleno, primero la de las rinconadas que pudiera quedar intacta, luego, la removida que restaba en la cueva, y, últimamente, la amontonada en la calle; todo con la premura que imponía el encontrarse ésta a disposición de los curiosos, y con la prudencia necesaria para evitar se despertase de nuevo en las gentes el afán de rebuscas.

LA CUEVA

Reconocimos, pues, la cueva, que, como queda dicho, no contenía ya más que algunas bolsadas de tierra rellenando los hoyos del suelo y las rinconadas extremas que podían quedar en parte intactas.

De lo último nada pudo saberse con claridad. Sólo al tantear con las manos Salvador Espí, la tierra de una rinconada para una prueba de cribado, halló la mayor de las puntas de flecha de que nos ocuparemos luego. Nada más de importancia dió el interior de la cueva, salvo unos fragmentos de huesos humanos.

D. Mariano Jornet recogió los datos necesarios para trazar el croquis y secciones de la cueva, con la necesaria amplitud para quedar bien fijada su situación. Véanse situación, plano y proyecciones en la figura 1.ª.

También D. Francisco Porcar tomó las fotos que se incluyen en la lámina I; una de la entrada a la cueva, como quedó después de las rebuscas (A), y otra del interior de la mis-

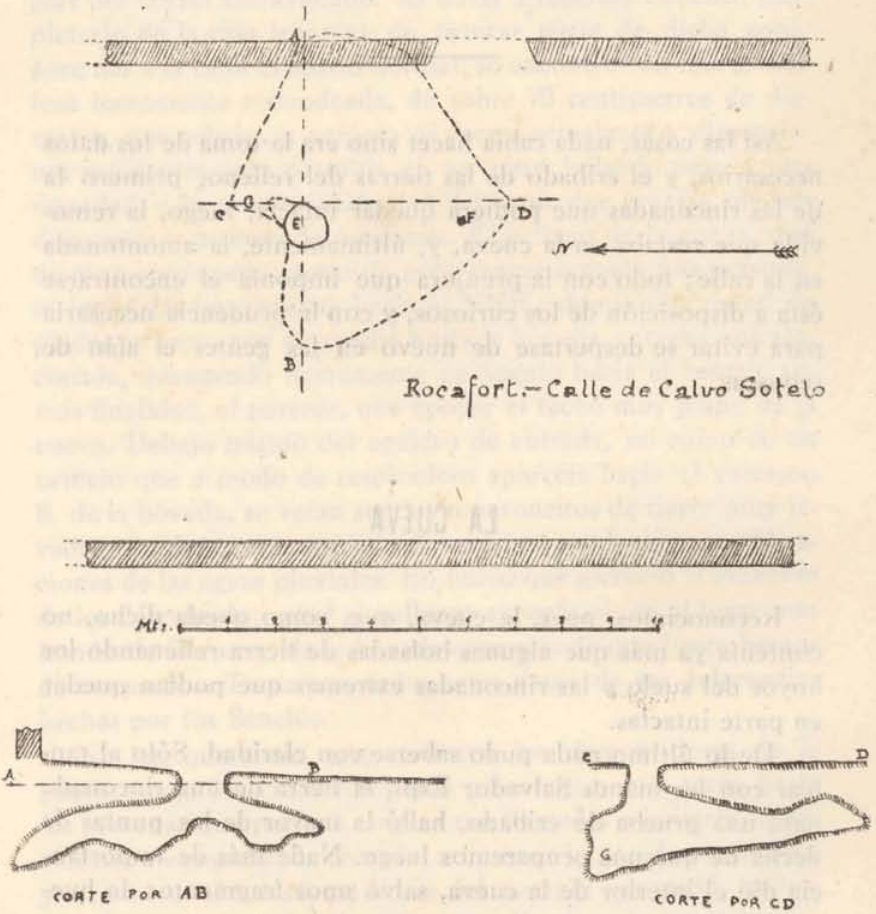


Figura 1.ª

Croquis de la cueva e inmediaciones y secciones de aquella.

(Por M. Jornet).

ma (B), que da idea de su formación y de la bóveda casi del todo plana.

Vaciada la cueva de los materiales de relleno que restaban, dejó ver que se trataba de una oquedad natural aprovechada como enterramiento sin casi modificación ni adaptación alguna debida a la mano del hombre. En su planta, de perfil aproximadamente oval, salvo pronunciada depresión al NO., o sea cerca de la boca de entrada, que se encuentra desviada hacia dicho lado (E del croquis). Miden sus diámetros mayores, el de E a O (AB fig. 1.ª) 640 cms. y 570 el de N a S (CD). La entrada, que parece tuvo forma redondeada al descubrirla, quedó con el perfil oval que se ve en la lámina I, al ensancharla los buscadores de tesoros. El mentado orificio de la bóveda tenía forma irregular, como debido a la fuerza erosiva de las aguas pluviales en el terreno pendiente y sobre una falla de aquélla, viniendo a caer cerca del extremo S. de la cueva, un poco desviado a Poniente, por lo que no le alcanza la sección NS. del croquis. El vaciado completo de la oquedad mostró un fondo rocoso extremadamente accidentado e irregular, con pronunciada pendiente al NE., que ya se acusaba con el estrato intacto, lo cual dificulta la fijación de la altura, pudiendo sólo decir que oscila, en el centro, entre 60 y 180 cms., dándose esta última medida en la rinconada G, es decir, en el sitio por donde se trazó la pared destruída, de la que no queda el menor rastro. Como se ve en el croquis, la planta de la cueva se prolonga sensiblemente hacia el NE., hasta rebasar la ya mentada pared del corral del chalet del Sr. Rovira.

Recuerda este enterramiento, con su entrada superior cerrada con una losa y hasta con el supuesto respiradero, siquiera sea la situación distinta, la disposición de la «Cova de les Llometes» de Alcoy, ya tantas veces citada al hablar de prehistoria valenciana (1).

(1) R. Vicedo: «Historia de Alcoy», t. I.

LOS RESTOS HUMANOS

Casi la totalidad de los huesos humanos hallados en la cueva de Rocafort lo fueron por los buscadores de tesoros. Sólo unos pocos, y generalmente muy fragmentados, se encontraron en el cribado de tierras. Por ello nada puede decirse de la situación y disposición de estos restos, sino es que, como quedó ya indicado con referencia a las manifestaciones de los Sanchis, el cráneo más completo apareció superficial en el sitio más bajo del fondo de la cueva, lo que hace pensar, si se tiene en cuenta la extremada ligereza de sus huesos, si fué allí arrastrado por las aguas pluviales entradas alguna vez con fuerza excepcional por el supuesto respiradero.

Los huesos largos, casi todos incompletos, son de escaso interés.

Algunos dientes figuran también entre los restos encontrados, mereciendo especial mención un diente pequeño, de niño.

Entre los restos de cráneos hallados se encuentran los componentes de una bóveda à que hemos ya aludido, pieza única de interés entre los restos humanos encontrados en esta sepultura. Trátase de una bóveda craneana, de menos que mediano tamaño, huesos delgados (de dos a dos y medio milímetros de grueso) y extraordinariamente ligeros, con pronunciado aplanamiento en su parte posterior, que alcanza al occipital y buena porción de los parietales, como puede verse en las normas incluídas en la figura A de la lámina II y en la núm. IV.

Todos estos restos fueron sometidos a informe del catedrático Dr. Antimo Boscá Seytre, que insertamos por nota (1).

(1) Al Dr. Boscá debe el Servicio de Investigación Prehistórica de Valencia, desde sus comienzos, toda clase de colaboraciones y ayudas desinteresadas y entusiastas. Aprovechamos esta ocasión para hacerlo constar así y reiterar nuestro agradecimiento al tan docto como modesto catedrático valenciano, a cuya laboriosidad tanto deben los estudios de Ciencias Naturales en el antiguo Reino de Valencia.

Insertamos a continuación lo más esencial del informe aludido.

RESTOS HUMANOS HALLADOS EN UNA CUEVA DE ROCAFORT

«Comprenden tres pequeños lotes: uno con un cráneo incompleto y dé-

Según él, cabe deducir que los enterrados eran lo menos cuatro; que entre ellos habían dos adultos, un niño y una joven, a quien correspondía el cráneo deformado.

Atribuye el Dr. Boscá la deformación a una muy prolongada posición yacente de individuo afectado por raquitismo, bien acusado en la delgadez de los huesos. Asimismo pudiera pensarse, dice, en una compresión «post mortem» productora de la faceta que el cráneo muestra, pues la delgadez de sus huesos a todo podría prestarse. Como, aunque menos verosímilmente, cabría también tratarse de un caso de deformación artificial en vivo, costumbre ya conocida en tiempos prehistóricos. Da este cráneo aproximadamente, según Boscá, un índice cefálico de 90'6 (subraqui). De los restantes huesos nada de interés puede deducirse, salvo lo antes expuesto, dado su estado.

Del informe de Boscá hemos de recoger aquí el extremo relativo a la posibilidad de que la deformación del cráneo de que

bil, otro con fragmentos de cráneos, huesos sueltos, muy probablemente de tres o cuatro individuos, y otro con huesos largos muy rotos y cribados. Examinémoslos en detalle»:

«Lote 1.º En conjunto se trata de delicados huesos que han sido armados con acierto y que comprenden: un frontal doble o con sutura media, sin soldar; un parietal del lado izquierdo, casi entero, más el otro, medio roto, pero bien encajado por la sutura media o sagital; el occipital incompleto, faltándole el agujero occipital y base. Faltan del cráneo, por completo, los dos temporales y todos los huesos de la cara, el esfenoides, etcétera, etc.»

«Caracteres especiales.—Lo primero que llama la atención en todos estos restos de cráneo es su extraordinaria delgadez, llegando a medir en algunos puntos hasta dos o tres milímetros de espesor, incluso en los parietales».

«Su **fontanela**, a pesar de no tratarse de un niño menor, aparece mal consolidada y la anomalía de estar sin soldar, en un solo hueso, su frontal en su línea media. Las arcadas superciliares de este hueso son de líneas muy finas, como de mujer, así como también nos señala este sexo el no presentar rugosidades en la glabela».

«Respecto de las suturas, tanto la sagital de entre los temporales y las laterales fronto-parietales, etc., son claramente de un individuo joven y no están soldadas. Mas por no tener restos de la dentición atribuibles con certeza, no podemos fijar la edad con mayor aproximación.»

«Lo que verdaderamente llama la atención, además de las tantas veces indicada delgadez, es lo que se refiere a la disposición **claramente aplanada** en su occipital y en parte de los parietales en las suturas lambda. Respecto de esta deformación podríamos suponer, con bastante fundamento, que ha sido causada por una prolongada posición yacente del individuo en

nos ocupamos antes, sea artificial. Sabido es cómo se atribuyeron al Neolítico algunos cráneos franceses con deformación de esta clase, cómo se encuentran en la Edad del Bronce húngara, y cómo era ya tal costumbre conocida en el antiguo Egipto, de donde se extendió a tierras hoy de Túnez y Argelia (1), que tantas relaciones tuvieron en tiempos prehistóricos con el Levante peninsular; por lo que cabría la posibilidad, y sería cosa interesante, la aparición en tierras valencianas de algún cráneo deformado artificialmente en tiempos eneolíticos o argáricos.

vivo y con la cabeza apoyada en su parte posterior; ya de niño y aun luego por causa de una larga enfermedad, tal vez por un raquitismo tan acusado en los débiles huesos en cuestión».

«De otro modo podría también atribuirse la referida faceta del cráneo a una compresión, efecto de reblandecimientos «post mortem», ya que la finura de sus huesos a todo se podría prestar».

«En fin, y como última suposición, no hay que olvidarse tampoco que han habido deformaciones artificiales allá entre los Aymaras del Perú y otras tribus de América, y aun en Europa la llamada tolosana; las primeras que el informante ha tenido ocasión de estudiar, por cierto aun en Valencia (véase Museo Paleontológico Rodrigo Botet, Cráneo de Napo), presentando fuertes compresiones occipito-frontales, que en nuestro caso no se acusan en la parte frontal».

«Lote 2.º Lote con unos treinta fragmentos de huesos humanos, sobresaliendo: cabeza de un fémur, diafisis del mismo, trozos de peroné, etc. Acompaña un huesecillo largo, tal vez de ratón. Todos éstos proceden de cribado».

«Lote 3.º Lote de huesos cortos de cráneos, por lo menos de tres individuos. Dos bóvedas craneanas incompletas, gruesas y de adultos. Tres o cuatro temporales rotos. Un parietal. Dos medios occipitales, uno con el agujero medular muy irregular por cierto. Dos fragmentos de maxilar superior con varios dientes muy gastados. Un maxilar superior de adulto con cinco molares, también muy gastados, tal vez de comer raíces con tierra. Un mentoncito de niño y sus incisivos, tanto de leche como apuntándose los nuevos inferiormente».

«Todos estos huesos hallados parecen corresponder a una época prehistórica muy avanzada por su estado en nada fosilizado».

(1) Dr. Viktor Lebzelter: «Sobre el origen de la deformación artificial del cráneo». En «Investigación y Progreso», 1934, pág. 19.

EL MATERIAL

Casi todo el encontrado, salvo la punta de flecha de que se habló y los restos humanos a que acabamos de referirnos, se obtuvieron en el cribado de tierras ya removidas, existentes en el interior de la cueva y amontonadas en la calle. Es obligado hacer constar aquí, el tacto con que el reconstructor del Servicio, Sr. Espí, realizó el cribado y recogida del material, rodeado de curiosos, sin despertar nuevo afán de rebuscas. A pesar de ello puede afirmarse que si se perdió algo sería cosa de poca monta.

EL PUÑAL DE COBRE

El cribado de las tierras amontonadas en la calle dió el pequeño cuchillo o puñal de lengüeta que puede verse en el número 11 de la lámina III, y su perfil y secciones en la figura 2.ª.

Es esta pieza de perfil lateral ligeramente reentrante, punta bastante roma y lengüeta algo evolucionada, pues apenas se inicia su formación tosca, mediante estrechamientos insinuados en la base de la parte triangular truncada destinada a empuñadura. Tienen los bordes ligeramente achaflanados, la lengüeta fuertemente dentada para facilitar el enmangamiento, y parece labrada la pieza a golpes en frío. Mide 108 milímetros de largo por 14 de ancho medio, y grueso máximo de tres milímetros en la línea de separación de lo destinado a empuñadura, del resto de la hoja propiamente dicha. No se ha practicado hasta ahora análisis del metal, pero semeja cobre.

Se halló esta pieza completa, aunque fuertemente oxidada en buena parte del borde, por lo que bastó una pequeña inadvertencia para que quedara como se ve en el grabado. El perfil que damos en la figura 2.ª ha sido trazado calcando el que se tomó directamente al descubrirse este objeto.

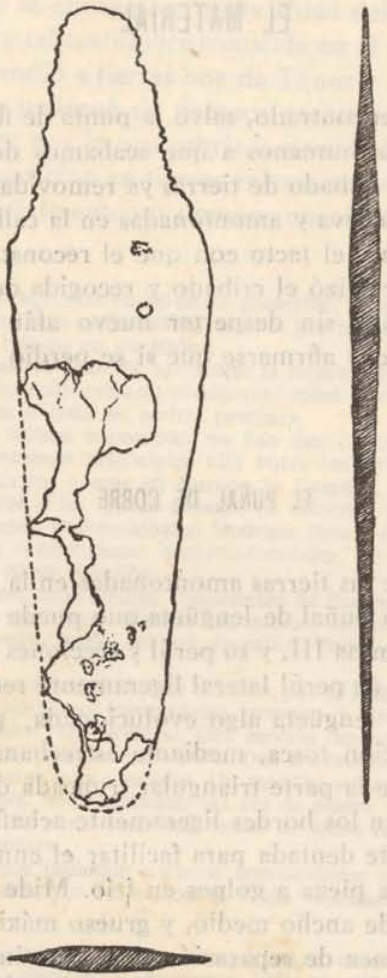


Figura 2.ª

Perfil y secciones del puñal de cobre (T. I.)

(Por E. Plá Ballester).

No conocemos más ejemplar de puñal valenciano de lengüeta que éste de Rocafort. De algunos otros que recuerden este tipo sí podemos ocuparnos. Pudiera colocarse en esa serie, pero con un carácter arcaico que casi cabría estimarse inicial de la evolución del tipo, si, contra lo que es de creer, se hubiera dado también ésta en España, la pequeña lámina de cobre, romboidal alargada con un extremo aguzado y el opuesto roto por el taladro para un clavillo, hallado en la *Cova de la Barsella* (Torremanzanas - Alicante) (1). También pudiera corresponder a la misma, la supuesta punta de lanza de cobre del primer nivel de la *Cova de les Llometes* (Alcoy), objeto hallado completo, según se dijo, y reducido hoy a una porción laminar tendente a triangular y a estrecharse por un extremo para formar a modo de lengüeta, según deja entrever el perfil de su borde incompleto; pieza que figura en un lote de material inédito de dicha procedencia, que describimos hace tiempo (2). Sepárase más del tipo la lámina encontrada por don Camilo Visedo en un enterramiento de *El Rebolcat* (cercanías de Alcoy), pieza que no es de perfil triangular como la describimos en el trabajo aludido, sino oval alargado con un extremo aguzado y el opuesto de lados no curvos, sino rectilíneos, terminado en forma redondeada (3).

No hay, pues, en el antiguo Reino de Valencia elemento eficaz de comparación con el puñalito de Rocafort. Se ha de acudir para ello, en este como en otros casos, al material semejante del SE. español, sin llegar al de las estaciones ya claramente argáricas, a las que alcanza también el tipo, aunque algo excepcionalmente.

Entre las piezas conocidas del SE., con cronología que se-

(1) J. Belda: «Excavaciones en el monte de la Barsella»; mem. número 112 de la J. S. E., lám. XV, A, 2.

(2) I. Ballester: «La covacha sepulcral de Camí Real» (Albaida); página 24 de la t. ap. de «Archivo de Prehistoria Levantina», I, 1928.

(3) Debemos el mejor conocimiento de esta pieza a D. Camilo Visedo, quien nos ha proporcionado un dibujo de la misma. Le quedamos por ello reconocidos.

méjanos firme, la que más se acerca a la de Rocafort parece ser la de Almizaraque, con lengüeta ya ligeramente destacada en la porción triangular destinada a enmangadura, a que se refiere Siret, es decir, no tan formada y aislada como la de otras piezas procedentes de Los Millares, también traída a comparación por aquél (1). Así, pues, cabe establecer cierta relación cronológica entre el puñal de Almizaraque y el de Rocafort; claro está que salvando el error posible en comparaciones objetivas no directas (2).

(1) L. Siret: «**Questions de chronologie et ethnografie iberiques**», figura 145, núms. 2 y 4, para ambas referencias.

(2) Ya redactado este trabajo (1938), un hallazgo casual vino a rectificar nuestra anterior afirmación tocante a no existir en el Reino de Valencia más indudable puñal de lengüeta que el de Rocafort. Y aunque, como se verá, el nuevo hallazgo no afecta a lo esencial de lo expuesto, creemos conveniente traer aquí, cuando acabamos de hacer referencia a armas valencianas de esta clase, y para completarla, noticia suficiente de esta nueva pieza de la serie, aun siendo dentro de ella bastante posterior a la antes estudiada. En los primeros días de Diciembre de 1938, al abrir una galería para la construcción de un refugio en el Hospicio de niños de Cullera, descubrióse una sima rellena de materiales de desprendimiento y arrastre, y entre ellos una sepultura que fué inadvertidamente destruída, desapareciendo rotos los restos humanos y algunos tiestos que los acompañaban, y recogiéndose sólo un afilador rectangular con sendos taladros en los extremos, y el puñal de que nos ocupamos. Es éste de bronce al parecer; la hoja, de perfil triangular alargado, bordes laterales rectos y punta bastante aguzada, muestra en ambas caras tres planos o mesas, logrados con gran perfección; y la parte destinada a enmangamiento, originariamente de perfil triangular truncado, muestra ya la lengüeta bien evolucionada y tendiendo a rectangular. La lámina de que se formó, comienza por ser gruesa y robusta en la parte de la lengüeta, salvo en el extremo de ella, que se aguza ligeramente para facilitar el enmangamiento, y va gradualmente adelgazándose hasta llegar a la punta. Da esta pieza la impresión de algo muy logrado, que la hace inconfundible con los puñales del mismo tipo corrientes en el Eneolítico. La hemos clasificado como argárica.

Nos ocupamos brevemente de este enterramiento y de su material en la Memoria que elevamos a la Corporación provincial, continuando la interrumpida serie «El Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo, en los pasados años 1935-1939» (Valencia 1942).

LAS PUNTAS DE FLECHA

Son cinco las puntas de flecha halladas, todas de silex; y lo fueron al cribar la tierra del relleno, salvo la de mayor tamaño que se encontró en una rinconada de la cueva, según queda dicho. Véanse en los números 6 a 8 de la lámina III, así como en la figura 3.ª, con sus secciones (*a, b, c, d, e*).

Da más ínterés a este lote la gran uniformidad de sus piezas, cosa poco frecuente. Todas ellas son de pedúnculo y aletas bien desarrolladas, cuerpo biconvexo, robusto y fuerte, la misma técnica de obtención y la propia perfección del retoque. Diríase que tiene el conjunto un manifiesto aire de familia. Se diferencian en pequeños detalles: así, una es asimétrica por prolongación excesiva de una aleta (la 6 de la lámina III); tres (las 6, 8 y 10) semejan hechas del mismo pedernal de tonos claros; otra (la 9) es de silex de color gris, y la restante (7) de pedernal negruzco. Fáltale a una de ellas (la 9) buena parte de una aleta y del pedúnculo; y otra (la 7) hállase despuntada, tal vez por choque.

No puede esclarecerse si provienen de pequeños cantos o de gruesas láminas de silex, por no quedar indicios de los planos de éstas; pero semeja lo primero.

Es bien sabido cómo los importantísimos descubrimientos realizados por el Servicio de Investigación Prehistórica en *Cova de Parpalló*, al frente de cuyas excavaciones se puso al señor Pericot (1), afectaron no sólo a trascendentales problemas arqueológicos del Paleolítico superior, sino también a otros de culturas posteriores. Así, por ejemplo, limitándonos

(1) Véase en nuestra Memoria a la Diputación «La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo, en el pasado año 1931», una nota inserta de L. Pericot referente a las excavaciones en «Cova de Parpalló» (pág. 5 y láms. I a III); L. Pericot: «Las excavaciones de la Cueva del Parpalló», en «Investigación y Progreso», I de 1933, pág. 1; y L. Pericot: «La Cueva del Parpalló (Gandía)», publicación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Diego Velázquez, Madrid, 1942.

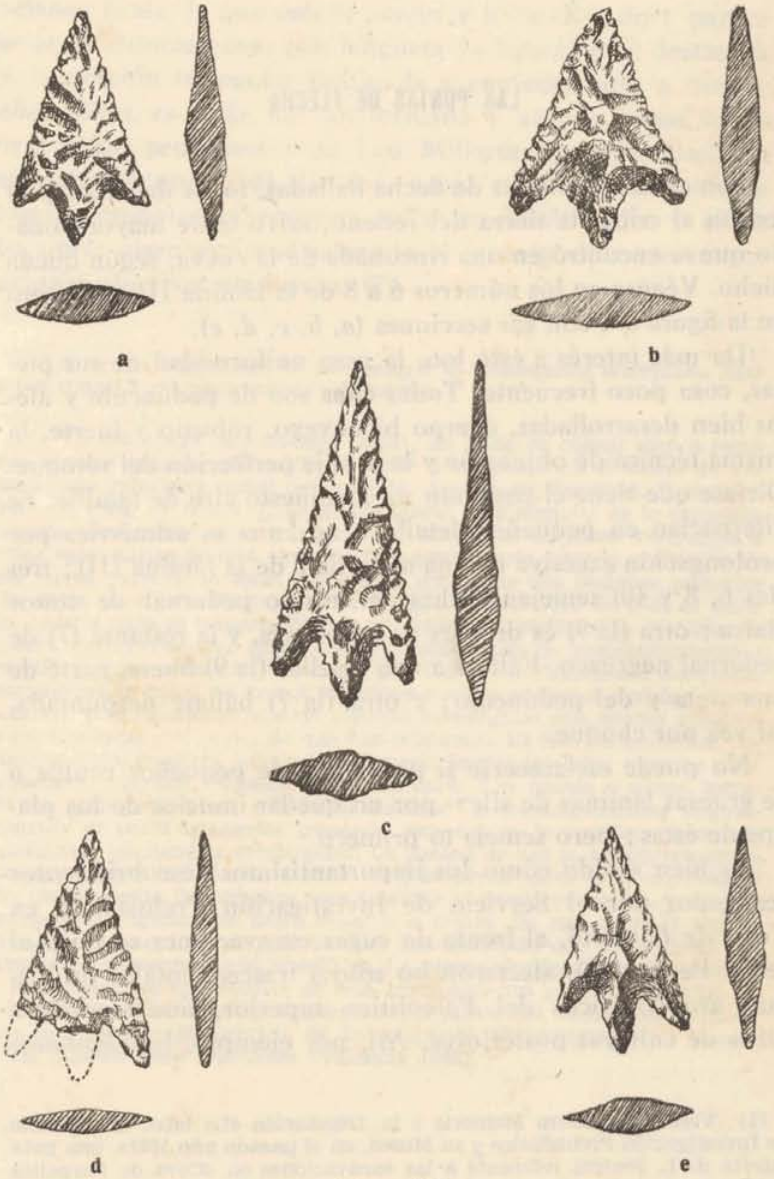


Figura 3.ª
Puntas de flecha, de silex (T. i.)
(Dibujo de F. Jordá)

a lo que aquí interesa, difícil ha de ser ya hacer cronología a base de supuestos grados evolutivos de las puntas de silex neo-eneolíticas con aletas y pedúnculo bien desarrollados, tras el hallazgo, en nivel solutrense, de puntas de este tipo en desarrollo plenamente logrado y técnica tan perfecta, que en algunos ejemplares se hace difícil su diferenciación de piezas semejantes del Eneolítico; como habrán de traerse a nuevo examen no pocas conclusiones sobre el origen y evolución de esta clase de puntas de flecha, por ejemplo las de Hugo Rellini.

No obstante lo expuesto, hemos de decir que las puntas de Rocafort tienen un aire de uniformidad, de robustez y de fuerza poco frecuente.

RASPADOR

También se halló en el cribado de tierras un raspador de silex, de mediano tamaño y forma aproximadamente triangular, grueso por un lado en el que conserva parte de la envoltura del nódulo originario, y con fuertes retoques en el borde cortante. El abultamiento dicho y la disposición del borde retocado, hacen de cómodo y eficaz uso este útil. Véase en la lámina III, núm. 4, y con más detalle en el dibujo con secciones de la figura 4.ª.

Difícilmente dejan de hallarse esta clase de útiles, de forma bien variada (rectangulares, triangulares, semilunares y no hay que decir que discoidales) en los enterramientos eneolíticos valencianos en cuevas.

FRAGMENTO DE LAMINA DE SILEX

Asimismo se encontró un fragmento de lámina de silex melado y ligeramente translúcido, que semeja punta de cuchillo. Es lo único que dió la cueva de esta clase de piezas, tan abundantes en otras sepulturas valencianas de este período.

Véase reproducido en la figura 5.ª, A.

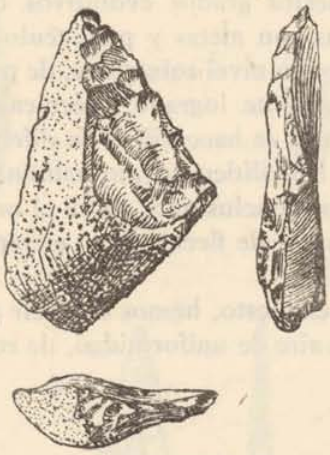


Figura 4.ª
Raspador de silex (T. i.)
(Dibujo de F. Jordá)

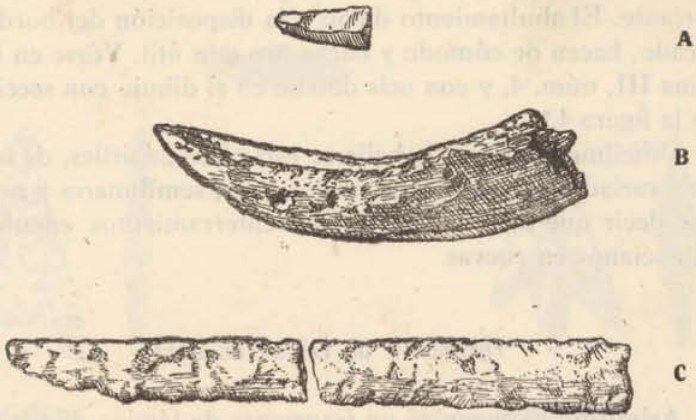


Figura 5.ª
A) Punta de cuchillo de sílex.—B) Colmillo de jabalí.
C) Parte de astil de alfiler plano de hueso. (4/5).
(Dibujo de F. Jordá).

CERÁMICA

Según la referencia que nos hicieron los Sanchis, primeros escudriñadores de la cueva, no hallaron entonces más restos cerámicos que los que guardaban en su poder y que, junto con algunos pequeños tiestos encontrados en el cribado de las tierras, han permitido reconstruir el único vaso dado por la cueva. Es éste un cuenco hecho a mano, liso, sin restos de bruñido ni decoración alguna. Se reproduce en la figura B de la lámina II, y dibujado, con sección, en la figura 3.ª. Mide sobre seis centímetros de alto por diez de ancho máximo. No debió haber más, pues algún fragmento hubiera subsistido.

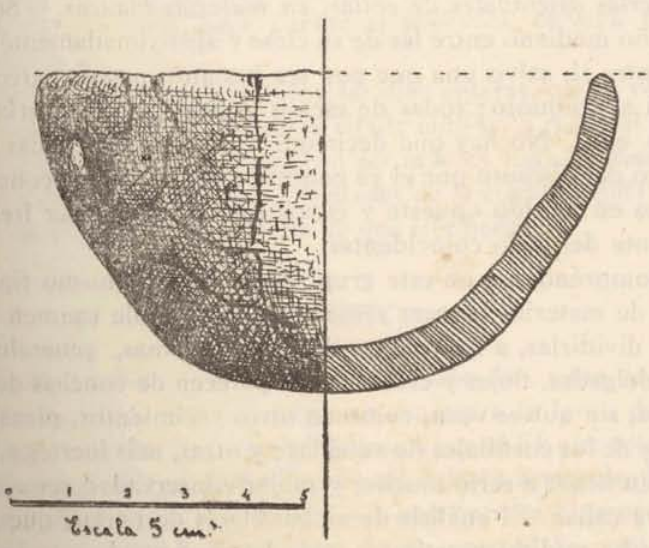


Figura 6.ª

Cuenco a mano.

(Por E. Plá Ballester).

Es cosa excepcional que en una sepultura pluripersonal como la de Rocafort, se haya encontrado sólo este vaso; y no lo es menos la falta de esos fragmentos, restos de vasos con decoración incisa, impresa y alguna vez con relieves, que suelen aparecer aún en enterramientos valencianos del Eneolítico avanzado y comienzos del Bronce.

PERLAS DE COLLAR

Son muy numerosas las cuentas de collar encontradas en esta cueva, todas halladas en el cribado de las tierras; y extraña su abundancia teniendo en cuenta el escaso número de enterrados. Veamos sus diversas clases.

Perlas discoidales de collar, en materias blancas.—Son de tamaño mediano entre las de su clase y aproximadamente iguales entre sí, salvo una que por ser bastante mayor parece extraña al conjunto; todas de escaso grueso, aunque varía algo entre ellas. No hay que decir que van todas taladradas en el centro del disquito por el ya conocido medio de dos conos iniciados en sentido opuesto y cuyos ejes no suelen ser frecuentemente del todo coincidentes.

Compréndense en este grupo todas las del mismo tipo hechas de materias blancas semejantes. Su simple examen basta para dividirlas, a su vez, en dos clases: unas, generalmente más delgadas, flojas y erosionadas, parecen de conchas de moluscos, sin que se vean, como en otros yacimientos, piezas con restos de los costillajes de aquéllas; y otras, más fuertes y gruesas, sin llegar a serlo mucho, y mejor conservadas, semejan de piedra caliza. El análisis de ambas clases de perlas, que hasta ahora ha podido practicarse, sólo ha confirmado que se trata de carbonato de cal y fosfatos (1).

(1) La clasificación de las materias de que son hechas las cuentas de collar de que nos ocupamos ahora y más adelante, la debemos al Dr. Boscá Seytre.

Ha dado el enterramiento de Rocafort cerca de tres mil piezas de esta clase, de ellas dos mil cuatrocientas enteras, que integran el collar que reproducimos en el número 1 de la lámina III.

Cuentas discoidales grises y negruzcas.—Son del mismo tipo que las blancas, tamaño parecido e iguales entre sí. A primera vista semejan de pizarra, acusando el análisis arcilla negruzca silícea.

En el collar número 2 de la lámina citada, figuran 394 cuentas enteras de esta clase; habiéndose encontrado entre ellas e incompletas unas 500.

Cuentas discoidales rojas.—También son del tipo a que aludimos, aunque de menor tamaño y de diferentes diámetros; pareciendo que, como en otros casos, debieron tener tamaños graduales. Semejan hechas de barro arcilloso fuertemente teñido de óxido de hierro rojo; pero el estar obtenidos los taladros centrales de los disquitos por el mismo procedimiento antes mencionado, hace pensar si proceden de una piedra blanda rojiza.

De estas cuentas se hallaron las diez enteras que se ven enhebradas en el número 3 de la citada lámina, y más del doble en fragmentos, aunque debieron ser muchas más las desaparecidas y destruídas por las humedades de la cueva, tenida cuenta lo deleznable de la materia de que son hechas.

Es bien sabido cuánto abunda este tipo de cuenta de collar en el Eneolítico español, cómo se esparce a lo largo de todo el Levante peninsular, extendiéndose hasta el SE. francés, estimado como una prolongación de tal cultura española, llegando más débilmente a Vasconia, sin que parezca alcanzar a las supuestas estaciones almerienses de las mesetas. Su gran abundancia y difusión, y, sobre todo, su asociación a otro material de que hablaremos, da a estas piezas bastante interés y aconseja detenerse un poco en la recogida de datos para facilitar su estudio.

El uso de esta clase de perlas es tan general, que casi puede calificarse como mundial. Ello se debe probablemente, más que a un fenómeno de difusión extraordinaria difícil de explicar, a meras coincidencias en producirla, cosa lógica si se tiene en cuenta su simplicidad y facilidad de obtención en materias diversas. Se da en toda Africa. Abunda en la costa atlántica europea, llegando hasta el Occidente de Rusia; se conoce en el Japón y es frecuente en toda América (1). A nuestro propósito no interesa ocuparnos de esos conjuntos remotos de material de esta clase, sino relacionar con los levantinos y con el que suele acompañarlos, los de zonas más o menos lejanas que pudieran tener con ellos semejanzas.

Son, como va dicho, las más generales y características en España, dentro del tipo, las cuentas de conchas de moluscos y las de caliza blanca, que alguna vez suelen ser más gruesas sin llegar a perder la forma discoidal; acompáñanlas con frecuencia las de piedra oscura, ordinariamente gris pizarrosa; son menos frecuentes las de cascarón de huevo de avestruz, conocidas hasta hoy, que sepamos, sólo en el SE., y las de hueso, que suelen encontrarse en la cultura megalítica catalana, así como en las vascas. Se ven menos las de piedras que pueden estimarse escogidas (esteatita, jadeita, etc.) y las de materias excepcionales, como la de las rojas de la sepultura de que nos ocupamos, las supuestas de azabache de «La Barsella» de Torremanzanas (Alicante) y las juzgadas de lignito de las cuevas narbonenses. No obstante tal diversidad de materias, da su forma a estas piezas acusado carácter de unidad (2).

En una misma estación, y aun en las agrupaciones de piezas

(1) Ver para el Norte de Europa, C. A. Normand: «**The Megalitich Culture of Northem Europe**», F. F. T., XXXIX, n.º 3, 1931; p. 137. Y para el Japón ver Munro: «**Prehistoric Japan**», 1911.

Debo estos datos al Sr. Martínez Santa-Olalla y al Agregado del S. I. P. Sr. San Valero.

(2) De las cuentas minúsculas, que se suponen de azabache, excepcionales en Levante, no nos ocupamos por haberlo hecho ya L. Pericot en su estudio «Sobre algunos objetos de ornamentación del Eneolítico del Este de España», en el Homenaje a Mélida (t. a.).

que parecen haber constituído un solo collar, es frecuente hallar mezcladas cuentas de las variedades más corrientes.

En las cuevas del Eneolítico avanzado del Reino de Valencia hállanse estas cuentas formando parte de un complejo de material, a algunos de cuyos componentes tuvimos que aludir en un ensayo de comparación y correlación entre las cuevas levantinas de dicho período (1). Figuran entre los principales elementos característicos de este cuadro, refiriéndonos sólo a los de adorno y amuletos por su mayor relación con las perlas dichas : los colgantes de perfil elipsoidal u oval, planos o incurvados, alguna vez gruesos, con taladro a un extremo para enhebrarse, generalmente hechos de conchas y menos frecuentemente de piedra; pequeñas hachuelas de piedra pulimentada, también taladradas para lo mismo; unas menudas piezas de hueso, ordinariamente cilíndricas y otras veces planas, curvadas o rectas, ligeramente apuntadas por un extremo y con taladro transversal en el otro, sin decoración o bien con acanalados circulares o en espiral, colgantes de bien posible significación fálica; unos alfileres de hueso con cabeza postiza, cilíndrica o troncocónica, decorada con acanalados circulares; y las consabidas cuentas constituídas por pequeñas conchas de moluscos (menudas cipreas, columbelas, dentálidos, etcétera). La larga ocupación de estas cuevas para viviendas o de su aprovechamiento para enterramientos, con la falta de estratificaciones claras, si son obstáculos para afirmar la contemporaneidad de todo este material, no impiden atribuirle cuando menos una cronología bien próxima.

Que tal asociación de material ha debido extenderse todo a lo largo del área ibérica de dispersión de esta cuenta, parece deducirse de que en el extremo Sur de aquélla, o sea en el SE. español, se vislumbra tal asociación en el material de estaciones agrupado por Siret (2), y aun en algunas sepulturas algo anteriores a las argáricas predominantes en la necrópolis de

(1) I. Ballester: «Ib.», pág. 18 y siguientes.

(2) Véase el material agrupado por L. Siret en las figs. 129 a 151 de «L'Espagne prehistorique» (T. a p. de la «Revue des questions scientifiques», Bruselas, Octubre de 1893).

Monachil (Granada) (1), y de que ello se vea más claramente en el extremo N. de la zona, es decir, en el SE. francés, donde en cuevas de los alrededores de Narbona se halla la cuenta discoidal unas veces junto con las hachuelas y el colgante de pectúnculo (Trou de Vivies); otras con unas perlas de hueso cilíndricas, con acanalados circulares profundos, bien semejantes a las cabezas de los alfileres antes mencionados, aunque pretenda dárseles origen distinto (Grotte de Ruisseau); y en otros casos (La Falaise) van aquéllas unidas a los descritos colgantes ovales de concha, más gruesos que los corrientes, y a los tan típicos colgantes fálicos de hueso, lisos y con acanalados paralelos, que ya aparecieron antes en la cueva sepulcral comarcana de Bringairet (2).

Aunque no en abundancia y sin asociación con los objetos dichos, también se encuentra tal perla, entre las de otras clases, en estaciones portuguesas, por ejemplo en Vila Nova de Sn. Pedro (3).

En Canarias conócense en barro, cuando menos en Tenerife, a juzgar por los trabajos de Cuscoy (4).

También llega la antedicha asociación de la cuenta discoidal a Cerdeña, donde en la cultura de Anghelu Ruju se las encuentra de concha, conviviendo con colgantes de lo mismo, hachuelas menudas colgantes y conchas de pequeños moluscos, material que recuerda el complejo de las cuevas valencianas (5). Diríase todo ello procedente del Levante español, pu-

(1) J. Cabré: «Una necrópolis de la primera edad de los metales en Monachil, Granada». Mems. de la S. de A. E. y P.; año I, fasc. 1, cuaderno I, lám. IV.

(2) Ph. Helena: «**Les grottes sepulcrales des Monges a Narbone**».

(3) Alfonso do Paço y Eugenio Jalhay: «**A Póvoa eneolítica de Vila Nova de Sn. Pedro**», notas sobre las campañas 1.ª a 6.ª.—Separatas de Broteria.—Lisboa, 1939, 1942 y 1943.

(4) Diego Cuscoy: «Adornos de los guanches.—Las cuentas de collar. —La Laguna de Tenerife», 1944.

(5) A. Taramelli: «**La richerca archeológica in Sardegna**». (**Convegno archeologico in Sardegna. Giuno di 1926.**) Figs. 12 y 13.

diendo ser una prueba más de las relaciones que unieron las dos culturas en el Eneolítico y comienzo de la Edad del Bronce.

Esta perla, muy especialmente la de cascarón de huevo de avestruz, tiene tan remota vida en Africa, que aparece ya en el capsiense de Aïn Mauhaàd y en el capsiense y auriñaciense de Kenya (1). En el llamado neolítico de las cavernas, como en el neolítico sahariense, encuéntranse también perlas discoidales de la misma materia; en el Sahara, junto con la hachuela colgante (2). Es tan generalizada en Africa, según va dicho, que se halla en cascarón de huevo de avestruz, en concha y en piedra, a lo largo de toda la cuenca atlántica, hasta el Cabo de Buena Esperanza. Y es de interés agregar, que subsiste aún entre los primitivos actuales (Martínez Santa-Olalla).

Su aparición también en Egipto, reviste gran interés. Hace bastantes años ya Flinders Petrie comunicaba a Siret la aparición de tales cuentas de huevo de avestruz en las tumbas prehistóricas y en los «*pan-graves*» de Egipto (3). Estudios posteriores han ido dejando ver cómo estuvo en uso a lo largo del Neolítico y Eneolítico egipcio, desde Fayum al Predinástico inclusive, con la particularidad, digna de subrayarse, de hacerse aquéllas de alguna de las materias que en nuestra zona. Así, en Fayum las hay de cascarón de huevo de avestruz; en el Autrichense de Merimde, de concha y hueso; en el Badariense y en el Amratiense, también de cascarón de huevo de avestruz y de rocas distintas; y en el Gerceense, discoidales más o menos gruesas, de piedras varias (4). Y aun es más interesante observar cómo también la acompañan algunos de los objetos que la enmarcan en nuestro Eneolítico; tal la ha-

(1) V. Gordon Childe: «**L'orient prehistorique**», pág. 5 y fig. 3.

(2) P. Pallary: «**Instructions pour les recherches prehistoriques dans le NO. de l'Afrique**», 1909.

(3) L. Siret: «**Questions...**», pág. 451.

(4) V. Gordon Childe: «**Ibid**», págs. 64, 66, 72 y 83 y figs. 16, 35 y 36. —Brunton and Caton-Thompson: «**The Badarian Cicilisation**»; Londres, 1928.—Flinders Petrie: «**The Labyrinth Gerzeh and Mazghuneh**».

chuela colgante, que se da en Merimde, y el alfiler de cabeza torneada, valenciano y portugués, de que tratamos hace tiempo (1), cuyas cabezas recuerdan los *segmented-beads*, que alguien supuso intento de subdivisión en perlas, vistos en el Badariense y aun en él y en el predinástico inmediato podrían verse, en los colgantes de colmillo de jabalí y en otras piezas menores con decoración acanalada, en espiral o circular, algo bien emparentado con nuestros descritos colgantes fálicos (2).

A juzgar por lo expuesto, diríase que, cuando menos en esta modalidad, es Africa el lugar de procedencia de este objeto de adorno; de donde, como acontece con otros muchos elementos culturales, debió entrar en España tal vez por el SE., como semeja indicar el que precisamente en esta zona se den las cuentas de cascarón de huevo de avestruz tan poco frecuentes en la Península como generalizadas en dicho continente. Los antecitados paralelismos entre el Eneolítico de Egipto y el del Levante español, a falta, hoy por hoy, del conocimiento de otra cultura africana con tales semejanzas, hizo pensar hace tiempo si la repetida cuenta y buena parte del material aludido son de procedencia egipcia, a lo que no se opone obstáculo alguno de orden cronológico (3).

No son raros estos grandes collares de perlas discoidales, como el de que nos ocupamos. Así, en la cueva del Hoyo de la Mina (Málaga) (4), se halló, además de un collar más pequeño, otro compuesto de unas 8.000 cuentas, que medía sobre nueve metros de largo. En los Millares descubrió Siret un collar de perlas de cascarón de huevo de avestruz, de moluscos

(1) I. Ballester: «**Ibid**», pág. 41, lám. VIII.

(2) Flinders Petrie: «**Prehistoric Egypt**», London 1920.—Gordon Childe: «**Ibid**».—Brunton and Caton-Thompson: «**Ibid**».—Petrie: «**The Labyrinth Gerzeh**...».

(3) Véase Bosch Gimpera: «Etnología de la Península Ibérica», página 58, n.

(4) Ver más adelante la nota bibliográfica relativa a este yacimiento.

y de caliza, largo de tres metros aproximadamente. Y en las cuevas catalanas encontró el Sr. Serra Vilaró otro collar que alcanzó sobre dos metros de longitud. El de Rocafort, suponiendo que todas las cuentas blancas enhebradas constituyan uno solo, duda que se plantea siempre ante collares de dimensiones tan extraordinarias, mediría 4 metros.

Perlas cilíndricas.—Este tipo de perla suele ser excepcional en el Eneolítico español. La de Rocafort es de piedra blanda rosada-clara, con manchas blanquecinas difusas, que en nada recuerdan las aguas de otras piedras, con taladro a lo largo del eje mayor, perfectamente logrado. Mide 22 mm. de largo por 6 de grueso. El Dr. Boscá clasifica las manchas que muestra esta cuenta, como «numaquela». El tono de color de esta pieza, algo más rebajado que el también rojizo de las perlas de que hablamos antes, hacen sospechar si una y otras formaron parte de un mismo collar. Vése esta cuenta a su tamaño natural, en la figura D de la lámina I, y enhebrada con las aludidas cuentas discoidales rojizas, a tamaño pequeño, en la lámina III, figura 3.

Lo antedicho sobre el paralelismo entre los objetos de adorno del Egipto prehistórico y los de nuestro Eneolítico, hace pensar también si ello alcanza, asimismo, a este tipo de perla de collar, que parece encontrarse de tamaño semejante y con manchas claras en el predinástico egipcio (1).

COLGANTE DE CONCHA DE PÚRPURA

También el cribado de tierras de la cueva dió un colgante constituído por la parte superior de una concha de púrpura (*purpura hemastoma L.*) con un taladro en el extremo superior. Aparece tal concha erosionada por haber sido rodada por las aguas del mar, en las que sufrió larga sumersión, según dejan ver las incrustaciones marinas que se perciben en ella,

(1) V. Gordon Childe: «Ib.», figs. 35 y 36.

entre las que figuran tubitos calcáreos de gusanos *serpúlidos* (1). Véase en la figura 5 de la lámina III.

No son raros hallazgos semejantes a este de Rocafort, dejando ver cuán dado fué el hombre primitivo a aprovechar las conchas rodadas y erosionadas que el mar arrojaba a la costa, bien para enjoyarse o para hacer de ellas amuletos. Ya Siret publicó uno de estos fragmentos de concha, hallado en el SE. (2). Y entre el material de la cueva del Hoyo de la Mina, un pectúnculo que formaba parte de un collar, compuesto también de púrpuras y cipreas, parece erosionado del mismo modo y en el propio medio; sucediendo lo mismo con otros dos fragmentos de pectúnculo, que, por ser de mayor tamaño que el antecitado y no hallarse agujereados, no puede afirmarse estuvieran en uso como colgantes (3).

RESTOS DE LÁMINA DE HUESO

Se hallaron asimismo dos fragmentos pertenecientes, al parecer, a una lámina de hueso estrecha y alargada, cuya superficie acusa la descomposición producida por las humedades de la cueva. El conjunto hace pensar en el astil de unas piezas que denominamos en otro sitio (4) alfiler plano para el cabello, por la ligereza de la lámina y su disposición plana, estrecha y alargada, y el apuntarse hacia un extremo, mientras en el opuesto los restos de la articulación del hueso la ensanchan para formar a manera de la cabeza del útil. Debió abundar bastante en el Eneolítico valenciano, pues se encuentran restos de estos ástiles, tan frágiles, en la mayor parte de las cuevas va-

(1) Clasificación del Agregado del S. I. P., D. Manuel Vidal y López.

(2) L. Siret: «**L'Espagne prehistorique**», pág. 30, fig. 16.

(3) M. Such: «Avance al estudio de la caverna del Hoyo de la Mina», lámina IX.

(4) I. Ballester Tormo: «**Ib.**», pág. 40, lám. VIII, A, 22 y 23.

lencianas pertenecientes a aquél, excavadas con alguna atención.

Puede verse el dibujo de los fragmentos hallados en Rocafort, en la figura 5.ª, C.

COLMILLO DE JABALÍ

El cribado de tierras extraídas de la cueva dió un colmillo de jabalí, casi completo, pues le falta sólo algo de la base y tiene la punta truncada; se halla en mal estado de conservación principalmente en la superficie, ya en proceso de descomposición por la acción desintegrante de las constantes humedades de la cueva.

Sabido es cuán frecuentes son hallazgos de piezas así, en el Eneolítico valenciano. Es difícil acertar con el destino de este objeto. El hecho de encontrarse entero excluye la posibilidad de haber sido aprovechado como pendiente. Pudo haberse usado como colgante de collar, habiéndole desaparecido el taladro que debería llevar en la base para su suspensión. Recuérdese, por ejemplo, el que se dice encontrado formando parte de un collar de esparto en la cueva de los Murciélagos (Albuñol). Debemos recoger aquí la observación hecha por el cuidadoso excavador Sr. Serra Vilaró, de que aparecen estas piezas en lo que denomina megalitos neolíticos catalanes, tenidos generalmente por sepulturas no megalíticas de la cultura de Almería del Eneolítico inicial, y nunca en los megalitos que juzga del Eneolítico. El hallazgo del colmillo descrito, en Rocafort, parece contradecir tal observación.

En la figura 5.ª, B, se inserta el dibujo de esta pieza.

CONCLUSIONES

Este pequeño enterramiento de inútil excavación, por profanado y destruído, pocas enseñanzas puede darnos.

Se aprovechó para sepultura una cueva natural, apenas modificada por la mano del hombre. Bastóle a éste darle forma regular y capaz a la entrada, adaptarle una losa para cierre, colocar debajo dos gruesas piedras a modo de escalones que facilitaran el acceso, y construir la pared de piedra en seco, que parece no tuvo más finalidad que estribar con ella la bóveda, amenazadoramente plana, en el sitio más hondo de la cueva.

El informe del Dr. Boscá sobre los restos humanos hallados, hace pensar si la cueva descubierta fué una sepultura colectiva familiar con enterramientos sucesivos. Existen, según aquél, restos de un niño, de una joven probablemente enferma y de dos adultos cuyo sexo no pudo determinarse por la escasez de huesos estudiables. Si fueran éstos de sexo distinto, habría ya fundamento para la anterior suposición. A falta de ello, el examen del material puede ayudarnos al esclarecimiento de ese extremo, conforme a las enseñanzas de otras necrópolis de la misma cultura, en cercano grado de evolución. Ni el puñal ni las cuentas de collar son elementos de diferenciación de sexo, pudiendo decirse sólo, en cuanto a las últimas, que los collares femeninos son más ricos y abundantes, por lo que cabría deducir que el extraordinario número y variedad de perlas de collar halladas en Rocafort, se avienen bien con la pluralidad de restos femeninos. Material propiamente masculino no hay más que el lote de flechas, que más acusa un enterramiento varonil único que el de varios, por el escaso número de ellas. Estos indicios sobre la diversidad de sexos de los dos adultos, puede reforzarse con la observación de que, en las abundantes sepulturas bipersonales de adultos, halladas a lo largo de las culturas prehistóricas, hay evidente predominio de las de esqueletos de sexo distinto. Por todo ello puede llegarse a la conclusión

de que es bien probable que se trate de un enterramiento familiar.

Pudiera sostenerse, por las condiciones de conservación de los cráneos, que la joven del cráneo deformado, cuyos huesos, no obstante su extremada debilidad, son los más completos y debieron hallarse aún en conexión, bien pudo ser la última enterrada.

La abundancia de los pequeños objetos de adorno lleva a la convicción de que se trata de primeros enterramientos; y la relativa uniformidad del material, a creer que el aprovechamiento de la cueva como sepultura no pudo serlo por muy largo tiempo.

Cronología.—No abundan los elementos para fijarla. La aludida uniformidad del material de esta cueva y el no darse en ella el complejo de objetos que comenzando en supervivencias del Paleolítico superior alcanza al Eneolítico, caso corriente en las cuevas valencianas, fundamenta el juicio de que la de Rocafort se empleó ya en el avanzado Eneolítico. Confirma esta conclusión el estudio del material. Así, el puñalito de lengüeta, ya evolucionado y su asociación a las cuentas de collar discoidales, nos dan también la data del Eneolítico avanzado. Y poco más puede precisarse. Sólo la tipología de los puñales de esa clase, sobre todo en la evolución de la lengüeta, y no con resultado muy seguro. Y ya quedó fijado, al ocuparnos del puñalito de esta sepultura, cuál era su situación en la serie de piezas levantinas de ese tipo, viniendo aparentemente a encontrarse muy cerca del puñal de Almizaraque a que aludimos, aunque no parezca próximo al de los Millares, ya con lengüeta bien aislada, de que hablamos también; es decir, en lo que fué Eneolítico final, que luego estimó Bosch Gimpera, rebajando su cronología, como Eneolítico retardado o Bronce inicial, que vendría a ser el Bronce I del Esquema Paletnológico de Martínez Santa-Olalla, lo cual no repugna tampoco al resto del material encontrado en Rocafort.

APÉNDICE

BÓVEDA CRANEANA PROCEDENTE DE LA CUEVA DE ROCAFORT (VALENCIA)

En Abril de 1941, durante una visita al Museo Prehistórico Provincial de Valencia, y amablemente requerido por su Director D. Isidro Ballester Tormo, tuve ocasión de estudiar una calvaria humana, procedente de las excavaciones llevadas a cabo en la localidad de Rocafort, yacimiento prehistórico que ha sido datado de Eneolítico tardío o Bronce inicial.

A primera vista, esta calvaria llama la atención por su aspecto esencialmente distinto de los cráneos peninsulares de la misma época y aun de la mayoría de los recientes. Trátase, en efecto, de un planoccipital pronunciadísimo, cuya morfología general es comparable a la de los cráneos de los tipos raciales dinárico y armenoide.

Antes de mi visita, el ejemplar había sido observado por el Catedrático de Historia Natural de Valencia, D. Antimo Boscá, el cual tuvo la gentileza de comunicarme verbalmente su diagnóstico: la planoccipitalia del cráneo de Rocafort sería debida a deformación póstuma, favorecida por la delgadez de los huesos de la bóveda. El espesor de los mismos es, realmente, exiguo: varía de 1'5 a 4 milímetros en los parietales y occipital, y de 3 a 5 en el frontal. Puesto que este hueso no ofrece deformación apreciable alguna, la supuesta del occipital no puede resultar exclusivamente de la presión de la tierra sobre el cráneo; y esta es la causa más frecuente de las deformaciones póstumas que, sin dificultad, comprueba el antropólogo. En tal caso, el aplanamiento es bilateral y radica en dos lugares diamentralmente opuestos de la bóveda, simulando plagio-

cefalia. En el caso que aquí se comenta, el cráneo debería haber reposado durante largo tiempo sobre su occipucio, el cual se habría aplanado.

Después de prolijo estudio y de alguna vacilación, me complazco en confirmar la opinión sostenida por el Sr. Boscá, y ello por dos razones principales. Se refiere una de ambas a cierto detalle del cráneo mismo; y procede la segunda de las condiciones del yacimiento, según los pormenores que posteriormente me remitió por escrito D. Isidro Ballester.

En el parietal izquierdo, a nivel de la inflexión de este hueso y de su simétrico para constituir el occipucio plano, existe una pequeña fisura transversal que sólo afecta a la tabla externa. Fisuras similares son frecuentes en los huesos deformados de la bóveda craneana. Si son comprimidos hacia adentro, de modo que se acentúe mucho su curvatura natural, la tabla externa es rota antes de que ceda la interna, y la dirección de la línea de fractura será perpendicular a la del aumento de curvatura.

Del yacimiento, una cueva descubierta en una calle del pueblo de Rocafort, sólo interesan aquí los siguientes datos transcritos de la aludida carta del Sr. Ballester: «constituíala (la cueva) una oquedad por debajo del nivel de la calle, de escaso y muy desigual fondo, formado por unos bancos de caliza, con bóveda plana, donde tenía la entrada formada por un agujero abierto o ensanchado por el hombre. A un lado de la bóveda, otro agujero, natural al parecer, permitió la entrada, alguna vez con violencia, de las aguas pluviales. El cráneo en estudio se halló en el sitio de mayor profundidad, al descubierto sobre un depósito de arcilla roja muy lavada, producto seguramente de arrastres de las aguas, que, en alguna ocasión, debieron llevar hasta allí fácilmente, dado su escaso peso, el cráneo mencionado; y téngase en cuenta que el aludido respiradero es de bien escaso diámetro, pero se abre sobre un terreno montuoso en pendiente acusada. No hay, pues, corriente de agua en su contigüidad, pero sí han debido haber humedades alrededor del cráneo. La excavación llegó al fondo natural rocoso de la cueva. Se hallaron otros restos humanos, tales como hue-

sos largos muy fragmentados, dientes (uno de niño) y restos de varios otros cráneos, además del antedicho; restos que aparecieron desordenamente. Boscá dedujo del examen de aquéllos, que los enterrados fueron cuatro cuando menos, y, entre ellos, había dos adultos, un niño y una joven, a quien pertenecía probablemente el cráneo deformado».

De las líneas que preceden, conviene destacar que el cráneo estuvo durante largo tiempo en terreno empapado por el agua, hasta el punto de ser arrastrado por tierra húmeda y movediza hasta el lugar en que fué encontrado. A propósito de la acción persistente de la humedad sobre los huesos es interesante recordar, entre otras observaciones, el siguiente relato de Hansen (1).

Cerca de un cementerio conventual en la ciudad de Kiel, se hallaron diversos restos esqueléticos en tierra negra y húmeda. Uno de los cráneos, entero, era blando y deformable. El autor, mediante presiones, logró deformarlo de varias maneras: el cráneo adquirió forma, ya alargada, ya redondeada, en tanto que las suturas permanecieron siempre cerradas e intactas. Según ello, añade, un ejemplar dolicocráneo, apoyado por el occipucio, puede convertirse en braqui; y otro de esta forma, en posición lateral, adquiere aspecto de dólico. Si la tierra se seca antes de que se extraiga de ella el cráneo, éste ofrece una *forma falsa*.

En un trabajo más reciente de Minakov (2) se precisa más. La humedad puede ocasionar desmineralización, con lo que los huesos se tornan muy compresibles; y, por desecación ulterior, éstos se endurecen de nuevo y el cráneo presenta forma distinta de la propia. Con seguridad, esto es lo que ha ocurrido en el ejemplar de Rocafort.

(1) Hansen, Emil: «**Einfluss feuchter Lagerung Auf Schädel. Korrespondenzbl. dtsch. Ges. für Anthr., Ethnol. u. Urgesch**», Año XLVIII, números 7-9, pág. 63, 1917.

(2) Sólo conozco este trabajo, publicado en el «**Journal Russe d'Anthropologie**» (1924), por la mención que de él hace G. Montandon en su obra «**L'Ologenèse humaine**», París, Alcan, 1928, pág. 131.

No es, pues, obligado considerar la delgadez suma de los huesos de la bóveda que aquí se estudia, como causa primordial de la deformación. Hansen no menciona cuál era el espesor de los del cráneo reblandecido que él mismo deformó, por lo que es de suponer que fuese normal. Sin duda, la bóveda de Rocafort pudo ser de suyo muy delgada, y, en tal caso, prestarse más fácilmente a ser deformada. Mas no es de excluir que, con la desmineralización y desecamiento ulterior, haya ocurrido una pérdida de substancia, reduciéndose considerablemente el espesor de los huesos. La fisura antes citada del parietal izquierdo, presupone cierta rigidez; pero la ausencia de rotura semejante en el derecho, indica gran plasticidad ósea y, por tanto, desmineralización muy avanzada.

Tratándose de un cráneo tan deformado, es obvio que no proporciona indicación importante en cuanto a la tipología racial. Su descripción sólo tiene valor desde el punto de vista de la deformación misma; y, a tal objeto, se reseñan a continuación las principales características.

Bóveda incompleta, reconstruída, de una mujer joven. Faltan ambos temporales y fragmentos de frontal, parietal y occipital a la derecha. El occipital está roto según una línea horizontal, que pasa a unos 7 milímetros debajo del inio. Pérdidas de substancia en todas las suturas y a nivel del bregma.

Las adjuntas figuras (lámina IV) son proyecciones ortogonales de las normas lateral, superior y posterior, obtenidas mediante el dioptrógrafo de Mollison.

Ejemplar metópico, con todas las suturas abiertas, aun en la tabla interna. Queda más arriba consignada la delgadez de los huesos. Impresiones musculares apenas perceptibles, incluso las crotáfites. La línea temporal del parietal izquierdo es muy baja : a unos 15 milímetros por encima de la sutura escamosa. Las líneas nucales son muy débiles, pero es posible determinar el inio.

Frente muy abombada. El contorno sagital, casi rectilíneo a partir del bregma, se flexiona bruscamente hacia abajo a nivel de las protuberancias parietales. Concreciones calcáreas que recubren el hueso en la parte superior del parietal izquier-

do y en la posterior de la escama del frontal: nuevo indicio de permanencia en lugar húmedo.

Depresión irregularmente redondeada (¿cicatriz?) a la derecha del frontal, algo por encima del metopio. Otra, menos profunda y de forma más elíptica, en el parietal izquierdo, delante de la antes mentada sutura.

Los contornos de las normas superior y posterior, se completan sin dificultad por simetría en los craneogramas, permitiendo medir la anchura máxima. La diferencia entre las mediciones de esta anchura en ambas normas, apenas alcanza un milímetro. Al completar el contorno de la superior, queda patente cierta asimetría: a la derecha, el occipucio queda algo más aplanado que a la izquierda; y, en cambio, el frontal es algo más abombado a la derecha. Se confirma, pues, menor resistencia opuesta a la deformación en el parietal derecho, lo cual explica la ausencia de fisura en su tabla externa.

La norma superior es birsoide y la posterior domiforme rebajada. El ejemplar es ultrabraquicráneo, estenometope y ortometope.

A continuación, las mediciones y los índices con ellas calculados:

Mediciones: Long. máx., 155.—Anch. máx., 142 (por simetría).—Anch. front. mín., 90.—Arco sagit. frontal, 108?.—Idem parietal, 125?.—Id. de la escama occipital, 77.—Cuerda sagit. frontal, 93?.—Id. parietal, 106?.—Id. de la escama occipital, 74.

Indices.—Cefálico, 91'61?.—Transverso fronto-parietal, 63'38?.—Sagit. frontal, 86'11?.—Id. parietal, 84'80?.—Id. de la escama occipital, 96'10.

SANTIAGO ALCOBÉ

Laboratorio de Antropología de la Universidad de Barcelona

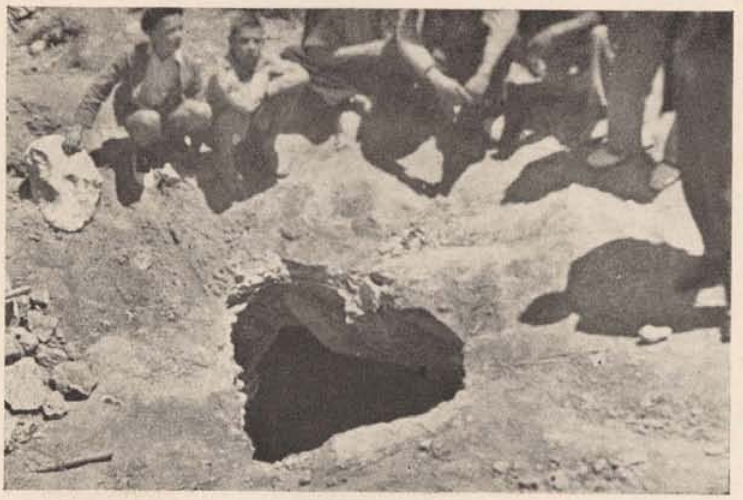
Hallándose en formación la Biblioteca general de la Diputación provincial, y dada la necesidad de ir completando la especializada de Prehistoria, permítese el S. I. P. rogar a quienes reciban sus publicaciones, las consideren a cambio de las suyas propias, que se servirán mandar a una u otra de aquellas, según su carácter.

INDICE

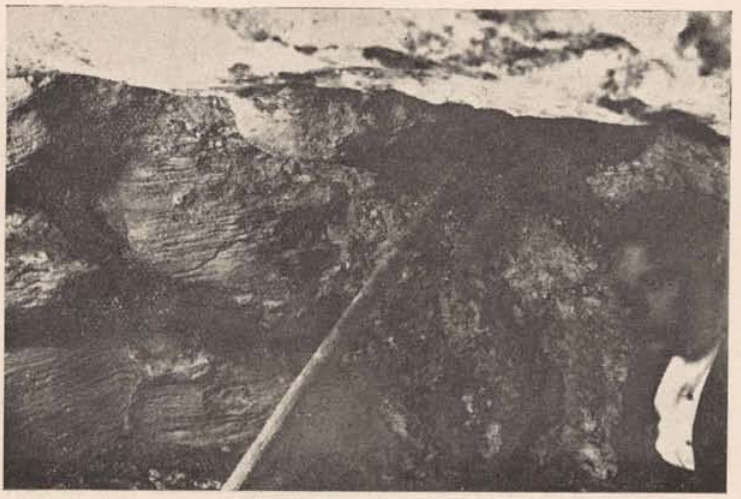
Páginas

El hallazgo 5
La cueva 7
Los restos humanos 10
El material:
- El puñal de cobre 13
- Las puntas de flecha 17
- Raspador de silex 19
- Fragmento de lámina 19
- Cerámica 21
- Perlas de collar 22
- Colgante de concha de púrpura 29
- Restos de lámina de hueso 30
- Colmillo de jabalí 31

Conclusiones 32
Apéndice. Bóveda craneana procedente de la cueva de Rocafort .. 34



A

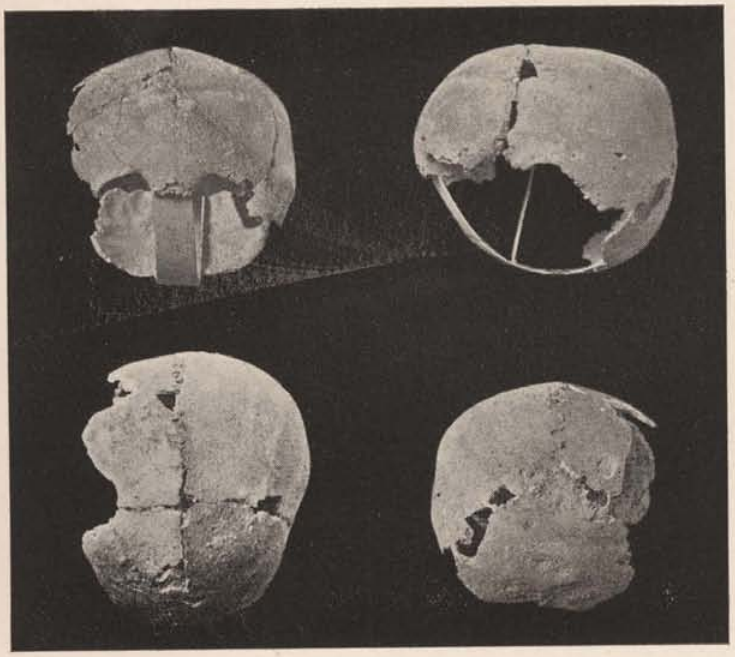


B

A y B).—Vistas de la entrada e interior de la cueva.

(Fotos de F. Porcar).

BIBLIOTECA S.I.P. VALENCIA

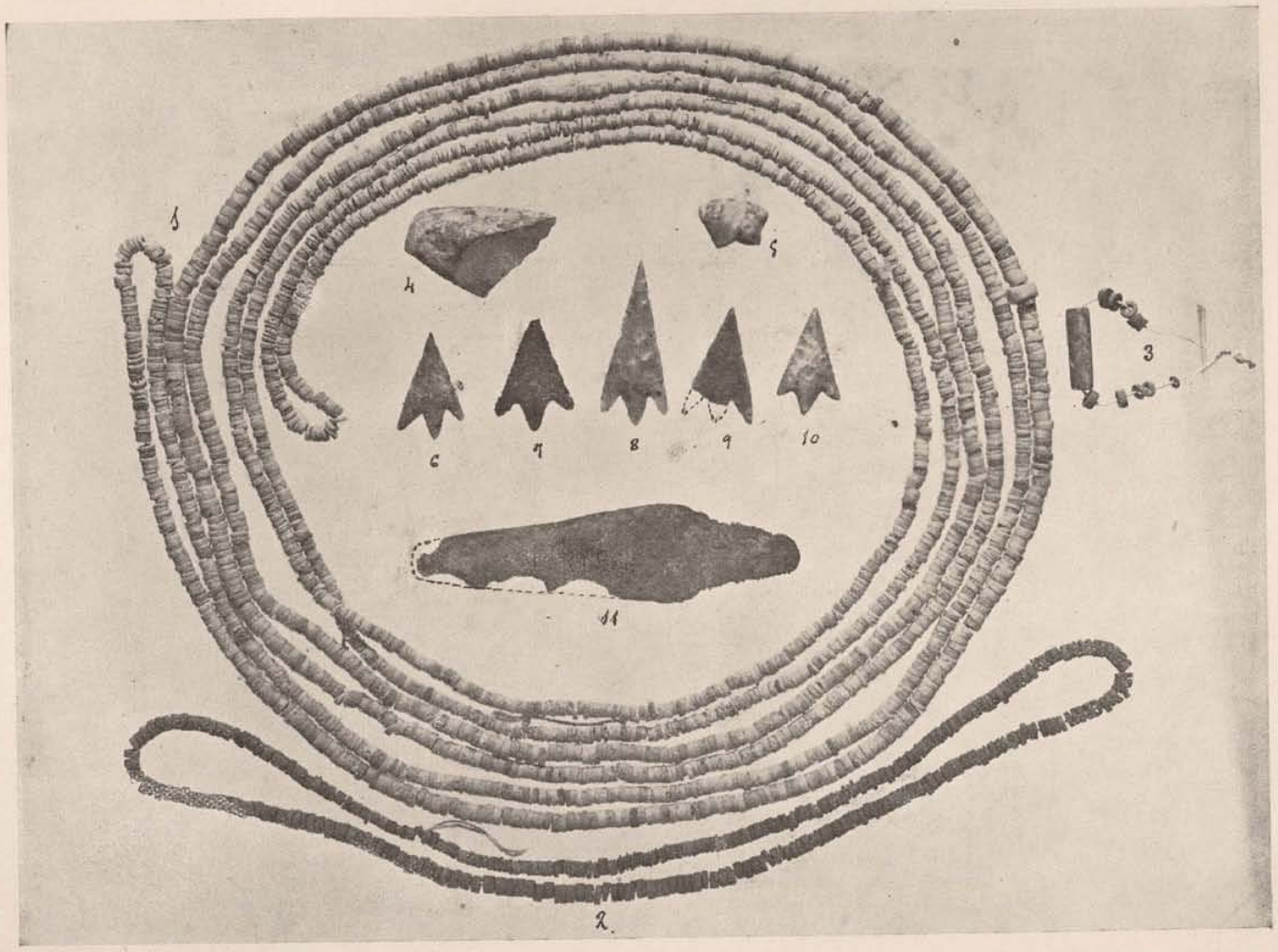


A

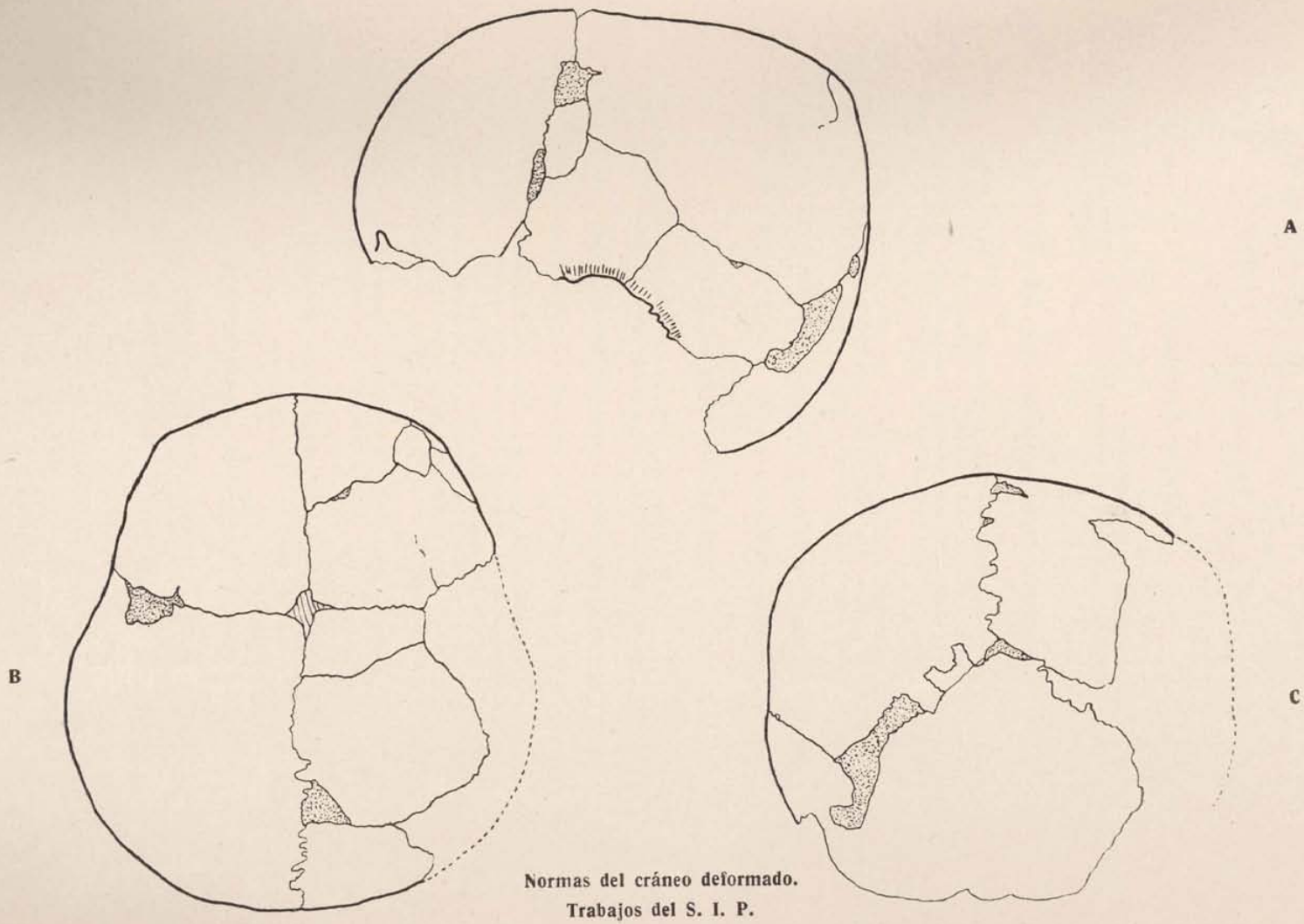
B

C

A) Normas del cráneo deformado.—B) Cuenco.
C) Perla de collar de piedra blanda rojiza. (T. i.)
(Fotos Adell).



Conjunto de material hallado (1/2).—(Foto Adell).



Normas del cráneo deformado.
Trabajos del S. I. P.

PUBLICACIONES DEL S. I. P.

SERIE DE ANUARIOS

Archivo de Prehistoria Levantina.—Anuario del S. I. P., 1928.—Valencia, 1928.
Archivo de Prehistoria Levantina.—Anuario del S. I. P., 1929-1939.—Valencia, 1941. (En prensa).

SERIE DE MEMORIAS ANUALES DE LA DIRECCION

El S. I. P. y su Museo de Prehistoria en 1928.—Valencia, 1929.
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1929.—Valencia, 1930.
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1930.—Valencia, 1931.
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1931.—Valencia, 1932. (Con 6 láminas).
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1932.—Valencia, 1933.
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1933.—Valencia, 1934.
La labor del S. I. P. y su Museo en el pasado año 1934.—Valencia, 1935. (Con 9 láminas).
La labor del S. I. P. y su Museo en los años 1935 a 1939.—Valencia, 1942. (Con 12 láminas).
La labor del S. I. P. y su Museo en los años 1940 a 1943. (En preparación).

SERIE DE TRABAJOS VARIOS

1.—«El Castellet del Porquet», per I. Ballester Tormo.
2.—«Breus notes sobre el poblat iberic de St. Miquel de Lliria», per D. Fletxer Valls.
3.—«Estudis d'Art Originari».—«Els insectes en l'Art quaternari», per M. Vidal i López.
4.—«Un enterrament prehistoric al Barranc del Cinc (Alcoi)», per C. Visedo Moltó.
5.—«Colecció de treballs» del P. J. Furgús sobre prehistoria valenciana.
6.—Estudios sobre las cuevas paleolíticas valencianas «Cova-Negra de Bellús», por G. Viñes y J. Royo Gómez; y «Cova del Parpalló» por V. Sos Baynat.
7.—Apuntes sobre las estaciones prehistóricas de la Sierra de Orihuela, por Santiago Moreno. Con notas de N. P. Gómez Serrano.
8.—Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria, por Pío Beltrán Villagrasa.
9.—El enterramiento en cueva de Rocafort, por I. Ballester Tormo, con el estudio de un cráneo por el Dr. Santiago Alcobé.

PUBLICADO POR EL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS

INSTITUTO DIEGO VELAZQUEZ

«La cueva del Parpalló (Gandía)».—Excavaciones del S. I. P. de la Excma. Diputación Provincial de Valencia.—Por Luis Pericot García.—Madrid, 1942.—Obra que obtuvo el «Premio Martorell». (Con 351 páginas, 650 figuras y XXXII láminas).